

EL ANÁLISIS REGIONAL EN LA ARGENTINA: ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO Y APORTES PARA SU PROFUNDIZACIÓN

Gastón Ángel Varesi

INTRODUCCIÓN

El presente artículo procura presentar los principales conceptos y estrategias que componen el enfoque de análisis regional en la Argentina y proponer un conjunto de aportes en materia de investigación de las dinámicas de acumulación y construcción de hegemonía. Entendemos que las producciones de autores tales como Pablo Levín, Gerardo de Jong y Alejandro Rofman, entre otros, contienen un conjunto de puntos de contacto a nivel teórico y metodológico que permiten su (re)construcción como enfoque. Este se gesta a mediados de los años 70 de la mano del desarrollo de la Geografía crítica, que recupera el análisis del territorio vinculado a una perspectiva de transformación social, pensándolo en su relación con el proceso de acumulación de capital y las relaciones de explotación y dominación, evidenciando cómo las prácticas y luchas de los grupos sociales van dando forma al espacio social. Este enfoque de fuerte raigambre geográfica retoma elementos del marxismo y los articula con desarrollos específicos de diversas disciplinas, tales como Historia, Economía, Sociología. Es una corriente que se fue consolidando en los 80 y que en los años 90 presentó resistencia y sostuvo una actitud fuertemente crítica frente a la hegemonía neoliberal, poniendo en debate su impacto territorial y las problemáticas emergidas del cambio en las lógicas de intervención estatal y, de allí, planteando la necesidad de repensar la planificación del espacio.

Como señala Susana Bandieri, el enfoque de análisis regional comenzó a cobrar forma a partir de la crítica a la noción tradicional de región:

[que] no escapaba fácilmente de los límites políticos provinciales o, a lo sumo, intentaba reflejar macro-regiones geográficas, entendidas como tales a partir de denominaciones de uso común. Esta definición

Gastón Ángel Varesi es Sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de Economía, Política y Sociedad en la Argentina contemporánea del Doctorado en Ciencias Sociales y de la Maestría en Políticas de Desarrollo (UNLP), Profesor Adjunto de Geografía Económica Argentina, Director de la sede platense del Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor Agosti (CEFMA-La Plata). E-mail: gastonvaresi@hotmail.com

apriorística del objeto de estudio reflejaba no otra cosa que la enorme influencia de la geografía tradicional y su concepto de región como objeto de estudio en sí mismo (Bandieri, 2005, p. 93).

Desde una crítica sistemática a dicha perspectiva, empezó a configurarse una perspectiva alternativa donde “la región comenzó a entenderse como una construcción humana, siendo el hombre y su cultura quienes actuaban sobre el espacio y lo modificaban” (Bandieri, 2005, p. 97). La región es pensada así como una construcción que, lejos de ser percibida como un recorte arbitrario, supone una “idea de totalidad que implica aprehender y comprender los fenómenos globales involucrados en una región” (p. 98). Esto da lugar a una constitución intrínsecamente interdisciplinaria del enfoque de análisis regional que, al mismo tiempo, pone en cuestión la definición misma de “región” y la estrategia analítica adecuada para su análisis. Si la región no remite a una delimitación apriorística sino que posee una íntima relación con la construcción del objeto de estudio, entonces podemos acordar con Gerardo de Jong en que “la región comienza y termina donde comienza y termina su explicación” (de Jong, 1981, p. 29).

Para mostrar los rasgos y potencialidades que este enfoque contiene, partiremos del marco teórico-filosófico que le da origen, retomando algunos elementos destacados por de Jong, para luego ver un conjunto de conceptos de distinta escala y alcance aplicados al análisis de situaciones concretas, pasando por el diseño de subsistemas de Levín y llegando, finalmente, al *círculo productivo regional* desarrollado por Rofman, observando los debates a que lleva este enfoque. Al mismo tiempo, iremos nutriendo esta perspectiva analítica con distintos aportes teórico-metodológicos que, si bien no aparecen explicitados por los autores fundantes de este enfoque en la Argentina, son altamente compatible con el mismo y nos permiten profundizar el abordaje de fenómenos vinculados con el proceso de acumulación y con la construcción de hegemonía en relación con la conformación y disputa del espacio social.

CONOCIMIENTO SINTÉTICO Y ESCALAS: CAPITAL Y RELACIONES INTERNACIONALES DE FUERZAS

Gerardo de Jong piensa al conocimiento regional como sinónimo de conocimiento geográfico. De ahí la aspiración de plantear al método regional como “el” método de la Geografía. Como sostiene este autor, el método regional constituye “un enfoque inclusivo, comprensivo, para aprehender la sociedad, el uso de los recursos y la organización del territorio, es decir, la problemática socio-espacial” (2001, p. 47). En este camino, ejerce una recuperación del marxismo en dos de sus dimensiones constitutivas. El enfoque regional aparece, al mismo tiempo, como una metodología de análisis científico que apela a la construcción de un conocimiento sintético que parte de una perspectiva de *totalidad* y como práctica transformadora, recuperando el espíritu de Marx de

la Tesis XI sobre Feuerbach,¹ de Lenin, de Gramsci, de Lukács y de todos los principales referentes del marxismo. De este modo, el conocimiento tiene un horizonte revolucionario porque el acto mismo de conocer está orientado a la transformación de las relaciones sociales existentes. En este punto, de Jong dice que el enfoque regional debe retomar al materialismo histórico como metodología para abordar la comprensión de las relaciones sociales que dan lugar a la generación y acumulación de excedentes.

Se remarca el sentido histórico de los hechos geográficos y la necesidad de pensar la división del trabajo, las relaciones sociales de producción y la interacción con la naturaleza. Esto se vincula con las premisas de la *Ideología Alemana* (Marx y Engels, 1985 [1846]), que parten de la acción de los hombres en sus condiciones materiales, acción que implica un modo de vida –en tanto los hombres son lo que hacen y cómo lo hacen–, tomando como “primer hecho histórico” la producción de los medios indispensables para la satisfacción de necesidades,² a partir de lo cual el hombre transforma el medio natural, entrando en relación con otros hombres, y al hacerlo se transforma a sí mismo. En este sentido, Blanco afirma:

[...] la postura generalizada en la geografía crítica está basada en la conceptualización marxista que sostiene que, en la relación entre hombre y naturaleza, hay una doble implicancia: la actividad humana cambia la forma de la naturaleza al tiempo que moldea el carácter humano y las relaciones entre personas (Blanco, 2007, p. 53).

En esta línea, de Jong señala que “la interacción de la sociedad en términos de relaciones sociales de producción genera efectos en el medio natural que alteran la dinámica del mismo” (2001, p. 50), lo cual constituye, a su vez, un momento activo de los procesos de reproducción social. Así, el método regional estaría recuperando dos premisas filosóficas fundantes del marxismo: a) lo real es relacional; y b) la totalidad es la expresión del entramado de relaciones sociales que constituyen lo real. De Jong subraya que el espacio es producto no solo de la sociedad específica que la habita sino de un *sistema social*.³

El capitalismo como modo de producción de la vida (en tanto constituye no solamente una matriz de generación y apropiación del valor sino el

1 Esta es una máxima central de la teoría marxista, que afirma: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 1985 [1846], p. 1).

2 En primer lugar, se refiere a necesidades básicas –como comer, beber, vestirse, alojarse–; pero luego se establece como segundo hecho histórico que la satisfacción de estas necesidades lleva a la creación de nuevas necesidades.

3 Es necesario señalar que el concepto de *sistema* no fue particularmente utilizado por Marx, sino que tuvo desarrollo en otras concepciones teóricas. Por eso, probablemente su empleo no sea adecuado y sea mejor pensar en términos de *modo de producción*. De todas formas, utilizaremos *sistema* en determinados casos, respetando el uso que los distintos autores hacen del mismo.

conjunto de relaciones sociales que configuran dicha totalidad) ha adquirido un alcance globalizado, con su correlato en nuevas formas de dominación e impactos sobre la organización del territorio.⁴ En este sentido, de Jong retoma a Harvey (1990) cuando sostiene que el espacio no es “mero reflejo” sino un momento activo determinado por los agentes concretos que participan dentro la dinámica temporal global de la acumulación y la reproducción social.⁵ El territorio es alterado por las transformaciones del modo de producción capitalista tanto en la dimensión global, internacional, como en su dimensión nacional y regional. De este modo, el análisis regional requiere de una perspectiva multiescalar, que nos permita ver las interpenetraciones y las particularidades que cada escala posee.

En este punto, parece importante rescatar el análisis de situaciones y relaciones de fuerzas que desarrolla Antonio Gramsci para comprender los procesos históricos en estas distintas dimensiones. Esta estrategia analítica, si bien no ha sido explícitamente trabajada por los principales autores del enfoque regional en la Argentina, es compatible con dicho enfoque, al tiempo que habilita su profundización y recreación. Gramsci (2003) sostiene que analizar situaciones implica investigar los distintos niveles de relaciones de fuerzas (cuya especificidad plantearemos más adelante), comenzando por las relaciones de las fuerzas internacionales, lo cual nos convoca a pensar las grandes potencias, los agrupamientos de Estados en distintos bloques o sistemas hegemónicos y a indagar las relaciones de independencia o soberanía en lo que respecta a las potencias menores. Las relaciones internacionales están vinculadas orgánicamente a las variaciones en las relaciones sociales fundamentales de un modo de producción:

Las relaciones internacionales, ¿preceden o siguen (lógicamente) a las relaciones sociales fundamentales? Indudablemente las siguen. Toda renovación orgánica en la estructura modifica también orgánicamente las relaciones absolutas y relativas en el campo internacional a través de sus expresiones técnico-militares. Aun la misma posición geográfica de un Estado nacional no precede sino que sigue (lógicamente) a las innovaciones estructurales, incidiendo sobre ellas, sin embargo, en cierta medida (precisamente en la medida en que las superestructuras inciden sobre la estructura, la política sobre la economía, etc.). Por otro lado, las relaciones internacionales inciden en forma pasiva o activa sobre las relaciones políticas (Gramsci, 2003, p. 52).

4 Un ejemplo claro de esto son las diversas modalidades de uso de los recursos naturales y su vinculación directa con las demandas de la reproducción ampliada del capital a nivel mundial.

5 Así, por ejemplo, el paisaje mismo registra las evidencias de la fragmentación y de la exclusión en una sociedad.

Así, las transformaciones del proceso de acumulación de capital a nivel mundial tienen impacto directo sobre los territorios, sobre el manejo de los recursos, que fue derivando en un proceso de transnacionalización y concentración donde un núcleo reducido de grandes corporaciones conduce la reproducción del orden social a nivel global en estrecha relación con los bloques de Estado que sustentan sus intereses, siempre vinculado con un estado determinado de la lucha de clases a nivel global.

Distintos autores del enfoque de análisis regional recurren al análisis de Samir Amín (1995) para pensar estas disputas a nivel global. El autor define cinco monopolios en los que se basan la desigualdad entre las sociedades centrales y periféricas y el refuerzo de la polarización del capitalismo a escala mundial. Estos son: 1) el monopolio tecnológico, que requiere un enorme gasto estatal que, en general, solo las economías centrales pueden afrontar; 2) el control de los mercados financieros mundiales, cuyo poder y eficacia se ha amplificado con los procesos de liberalización y desregulación de esos sistemas, haciendo del capital financiero el componente más globalizado del capital; 3) los monopolios de acceso a los recursos naturales del planeta, que, con la racionalidad cortoplacista basada en la máxima ganancia, llevan a la explotación predatoria de los mismos generando riesgos a nivel global; 4) los monopolios de los medios de comunicación, constituidos en medios de manipulación, con un poder creciente y uniformador que erosiona las prácticas democráticas; 5) los monopolios de armas de destrucción masiva, que, con la caída de la URSS y el fin de la bipolaridad, han fortalecido un dominio casi exclusivo por parte de los EE.UU. La concentración de estos cinco monopolios por parte de las principales potencias globales ha implicado procesos que tienden a anular los impactos de la industrialización de las periferias, devaluando su trabajo productivo y sobrevaluando las actividades ligadas a estos monopolios que benefician al centro. En este sentido, Samir Amín sostiene que “se origina así una nueva jerarquía en la distribución de la riqueza en escala mundial, más desigual que nunca, que subordina las industrias de las periferias reduciéndolas a la condición de subcontratistas” (1995, p. 9).⁶

Esta afirmación nos pone en relación con el análisis de Pablo Levín –cuyos trabajos se constituyeron en un marco de referencia inevitable en el enfoque de análisis regional– acerca de la diferenciación del capital y su vincu-

6 También podemos plantear que este proceso de subordinación se articuló con las políticas de reforma estructural neoliberal en nuestro continente, que, a través de la apertura y la desregulación económica, habilitaron la adquisición por parte del gran capital transnacional de las empresas estatales y de numerosas empresas de capital nacional, lo que derivó en un proceso de fuerte extranjerización económica.

lación con el monopolio tecnológico.⁷ Levín da cuenta del proceso de diferenciación dentro del capital en distintos tipos de empresas y pone el foco sobre un tipo: las empresas de capital diferenciado potenciado o relativo o empresas tipo III:

La empresa tipo III ha secuestrado la habilidad esencial de la humanidad: la capacidad, genérica y milenaria, de recrear y modificar las técnicas productivas [...] concentra la capacidad tecnológica de la sociedad en grandes áreas sectoriales y disciplinarias y centraliza el poder de innovar” (Levín, 1997, pp. 142-143).

Este secuestro y concentración de la capacidad tecnológica es clave para comprender el monopolio en dicha materia que menciona Amín. Las llama *empresas de capital potenciado* justamente porque alcanzan apropiaciones de plusvalor superior a una tasa normal a partir de la innovación tecnológica, ya sea en el producto o en el proceso productivo. La innovación en el producto provee un monopolio temporario que le permite apropiarse de más plusvalor del que produce, mientras que la innovación en el proceso,

[...] al conferir –además– una productividad extraordinaria al trabajo que explota y un valor capital ficticio a los elementos de capital reducido en los que se plasma y realiza el paradigma técnico novedoso, produce –y reproduce– el milagro de la tasa de plusvalía extraordinaria (Levín, 1997, p. 143).

El elemento de diferenciación en el capital y el medio para obtener una ganancia extraordinaria es precisamente esa capacidad para volver a innovar, o sea, el monopolio tecnológico.⁸

Pero, además, Levín señala otros elementos que son de particular relevancia para establecer una relación con los monopolios descritos por Samir

7 Levín sostiene que “el capital industrial se ha diferenciado escindiéndose en capital reducido y capital potenciado –o relativo o tecnológico–” (Levín, 1997, p. 139); y es esta diferenciación la que nos permite distinguir distintos tipos de empresa: I) *Empresas de capital indiferenciado o absoluto*: son empresas de rasgos característicos del siglo XIX, dirigidas por sus propios dueños, que personifican directamente al capital, con relaciones paternalistas donde la readaptación técnica se hace según la propia experiencia; II) *Empresas de capital diferenciado reducido*: son empresas que cuentan ya con un *staff* diferenciado de gerentes y se convierten en licenciatarias de tecnología, perdiendo autonomía técnica; estas empresas tienden a ser reproductora de bienes (cuya licencia de producción compran); III) *Empresas de capital diferenciado potenciado o relativo* (que describimos en este artículo con mayor detenimiento); IV) *Empresas de capital tecnológico*, de pequeño tamaño y organización informal, dirección personalizada y de carácter cerebro-intensiva. Tienden a realizar trabajo de consultoría o asesoramiento tecnológico, y muchas veces son proveedoras de las empresas tipo III.

8 Obviamente esta no es la única manera en que las empresas pueden obtener una ganancia superior a la media. En los diversos trabajos de Ana Castellani (particularmente en Castellani, 2009), se puede observar cómo se fueron generando en la historia argentina distintos ámbitos privilegiados de acumulación trazados a partir de relaciones particulares que el Estado fue tejiendo con el empresariado, en las que se proveen de tasas de ganancias ampliamente superiores a la media, con bajísimo riesgo empresarial y mínima o nula incentivación a la innovación tecnológica.

Amín. Levín sostiene que este proceso reflota el imperialismo, el despojo colonial y la acumulación originaria, lo que confluye con la lectura de Amín acerca de la polarización en el sistema capitalista mundial y el predominio imperialista del centro sobre las periferias en la disputa por los cinco monopolios. Asimismo, observa que estos fenómenos erosionan el carácter moderno (burgués) del Estado, en tanto disuelven la legitimidad de la soberanía popular (ilusoria pero verosímil); y también jerarquizan las relaciones entre Estados, otro factor rescatado por Amín al indicar que el monopolio tecnológico precisa de enormes gastos del Estado en ciencia y técnica que solo el centro está en condiciones de financiar. Además, las industrias nacientes de las periferias tienden a constituir la contraparte de capital diferenciado reducido (empresa tipo II) que ha perdido autonomía técnica y tiende a convertirse en licenciataria de las empresas tipo III, generando dependencia y transferencias de plusvalor. Levín afirma que “la empresa característica tipo III es la corporación transnacional” (1997, p. 147), cuya expansión ha sido fortalecida por la disolución de los subsistemas económicos de capital indiferenciado mediante la apertura económica y la fusión de los mercados bursátiles.

Estas tendencias se han profundizado a partir de la hegemonía, en las últimas décadas, del *universo neoliberal*,⁹ consolidando el predominio de las empresas de capital potenciado (tipo III) y los efectos perceptibles de su comportamiento. Podemos señalar, junto con Silveira, que “hay un puñado de corporaciones, cuya topología supera las escalas nacionales y cuyo territorio es el planeta” (Silveira, 2007, p. 16). Las políticas aplicadas en ese marco, a través de la apertura y desregulación económica, el truncamiento (o reestructuración regresiva) del desarrollo industrial en ciernes en las periferias, las privatizaciones y el sometimiento basado en la deuda externa y la presión de los organismos financieros internacionales generaron un contexto propicio para la concentración, centralización y extranjerización del capital, tornando a las empresas transnacionales (empresas tipo III) en los agentes económicos dominantes, fortaleciendo sus lógicas de acumulación basadas en el monopolio tecnológico y la diferenciación del capital que él implica. Esto se vincula a que las grandes empresas “influyen fuertemente sobre el comportamiento del poder público, indicándoles formas de acción subordinadas que arrojan la vida económica, social y territorial a la arena del mercado” (Silveira, 2007, p. 18), aspecto que se fortaleció con el auge neoliberal. Así, las políticas de ajuste y reforma estructural promovidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, asimiladas en distintas medidas en las sociedades periféricas, tendieron a restringir el gasto público en ciencia y técnica, fortaleciendo su subordinación frente al centro, cuyos Estados continuaron promoviendo, en términos generales, mayores niveles de inversión, acrecentando el monopolio tecnológico.

9 Concepto desarrollado por Calcagno y Calcagno, 1995.

Además, como señala Levín (1997), el predominio del capital potenciado genera incrementos extraordinarios en las ganancias y en la productividad que no se transmiten al todo social articulado, ni implican un aumento general del salario medio. Por el contrario, tiende a desarrollarse de modo focalizado en determinados encadenamientos productivos e impulsa la fragmentación de la clase trabajadora, tanto por la diferenciación salarial como por el crecimiento del ejército industrial de reserva, de desocupados expulsados de la producción. Esto tiene un impacto directo en la organización social del espacio, por ejemplo, en la reproducción de lógicas de tipo centro-periferia en los distintos núcleos urbanos, expresando la fragmentación y marginación social: las posiciones socialmente subordinadas tienden a ocupar posiciones igualmente subordinadas en el territorio.

Vemos así que este esbozo de las transformaciones a nivel internacional tiene directa relación con las dinámicas a nivel local. No obstante, aunque sirve para comprender las principales tendencias del proceso de acumulación que se desarrollan globalmente, no alcanza para explicar las transformaciones políticas, económicas y territoriales dentro de un Estado nacional. Tales transformaciones remiten a un conjunto de dinámicas con carácter propio.

FORMACIÓN SOCIAL, MODELO DE ACUMULACIÓN, HEGEMONÍA Y TERRITORIO

Un concepto utilizado por distintos pensadores ligados al método de análisis regional, que permite descender de escala y mantener una perspectiva de totalidad, es el de *formación social*. Uno de sus principales elaboradores fue Nicos Poulantzas (1981), quien postula que una formación social es una sociedad concreta que siempre implica varios modos y formas de producción, siendo necesario indagar cuáles son las clases por donde pasa la contradicción principal según el modo de producción dominante en esa sociedad. Además, Poulantzas agrega otro elemento importante para el análisis de las formaciones sociales: la dimensión del conflicto. Sostiene que las formaciones sociales son los lugares efectivos de existencia y de reproducción de los modos de producción y que “es la lucha de clases en las formaciones sociales lo que constituye el motor de la historia: el proceso histórico tiene como lugar de existencia estas formaciones sociales” (Poulantzas, 1981, p. 22).

Joan-Eugeni Sánchez recupera estos elementos y sostiene que “la formación social plasma, dentro de los límites territoriales, la síntesis jerarquizada de modos de producción presentes en el lugar y en un momento, con la tendencia a la dominancia de uno de los modos de producción presentes” (1991, p. 67). Señala la necesidad de indagar distintos factores que se articulan en el modo de producción, tales como la propiedad de los medios de producción (y el desarrollo de los mismos), la estructura social, la forma de apropiación del

excedente, la división del trabajo, así como la articulación del espacio propia de cada modo de producción.

Desde la perspectiva del análisis regional, cobra también relevancia el señalamiento de Sánchez acerca del espacio, el cual cumple su papel según una “doble vertiente: como medio a dominar y como ámbito del que obtener los medios de producción y de reproducción” (1991, p. 67). El espacio es utilizado y manipulado por el poder, que procura ponerlo a su servicio para conseguir su propio mantenimiento y reproducción; Pero no por ello constituye un objeto pasivo; en el territorio se plasma y registra la pugna histórica entre distintos modos de producción así como entre distintos proyectos políticos, pero, al mismo tiempo, él incide, con sus formas y dinámicas en dichos procesos. Es en este sentido que Sánchez afirma:

El espacio geográfico aparece como variable ante la estructura social, y no solo como soporte físico aparentemente inerte. El espacio geográfico interviene siempre en los procesos históricos como un factor que, en su diversidad espacial, fuerza a actuaciones diferenciadas (Sánchez, 1991, p. 65).

Esto se debe a que, como señala Blanco, “el espacio no es solo resultado de esos procesos sino también condición” (Blanco, 2007, p. 44).

Así vemos que una formación social no implica solo elementos de la estructura sino también su articulación con elementos superestructurales. Si el elemento de partida del análisis es la generación y acumulación del excedente, esto debe ser complementado con el concepto –que Sánchez desarrolla– de *gestión del excedente*, el cual nos sitúa en el estudio del papel del Estado:

La instancia política asume gran parte de este papel de gestor de una parte importante del excedente producido, en tanto y en cuanto las instituciones del Estado no hacen más que reapropiarse de una parte del mismo a través, entre otros, de los impuestos, para, a continuación, administrarlo y redistribuirlo, social y territorialmente, de forma coherente con el modelo dominante en dicha sociedad (Sánchez, 1991, p. 71).

Otras variables superestructurales a tener en cuenta serán las formas de legitimación del poder, la lucha por la hegemonía entre los distintos grupos y clases sociales, y, retomando la centralidad de la lucha de clases sostenida por Poulantzas, la conflictividad entre el poder del bloque dominante y el contra-poder del bloque no dominante y su articulación con la estructura y la disputa por el excedente.

Para sintetizar, podemos señalar que los principales factores que debemos tener en cuenta al estudiar una formación social, como medio fundamental para el análisis territorial, son: los distintos modos de producción coexistentes; su forma de articulación y jerarquía (dominación/subordina-

ción); la producción de valor-excedente y su acumulación, gestión y reproducción; la relación entre el espacio y las relaciones de producción y disputas por el poder, identificando en los distintos casos los agentes y clases involucrados.

De este modo, delineamos un conjunto de elementos que nos permiten desarrollar una mejor relación entre el enfoque de análisis regional y el análisis gramsciano de relaciones de fuerzas en sus distintas dimensiones. Gramsci (2003) señala una primera dimensión estructural, una relación de fuerzas sociales estrechamente ligada a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, analizando los grupos sociales en relación con el desarrollo de las fuerzas materiales de producción, viendo la función y posición que ocupan en la producción misma. Estamos frente a la posibilidad de captar un tipo de poder que emana de la estructura: hoy las grandes corporaciones (muchas de las cuales manejan un producto mayor que el PBI de los países donde se instalan) poseen distintos niveles de capacidad decisoria sobre las variables económicas ya que, por su volumen de negocio, sus propias acciones, inciden, por ejemplo, sobre el empleo, la inversión, la formación de precios, etc. Por su parte, la cantidad de asalariados, sus condiciones homogéneas o heterogéneas de trabajo, su distribución geográfica, etc. influyen también sobre el escenario de lucha de clases. En este sentido, puede recordarse, por ejemplo, cómo la última dictadura en la Argentina buscó heterogeneizar las condiciones objetivas de vida de los trabajadores para quebrar su solidaridad (mientras que procuró homogeneizar a la clase dominante y forjar un nuevo bloque de poder) e impulsó la relocalización de grandes empresas desde cordones industriales donde se había forjado una fuerte tradición de lucha hacia otros más alejados donde se incorporara una nueva clase obrera desprovista de dicha experiencia.

El segundo nivel refiere a la relación de fuerzas políticas, que Gramsci ve vinculada al grado de homogeneidad, conciencia política colectiva y organización, y que posee distintas gradaciones: a) un grado económico-corporativo, basado en una solidaridad que se limita al grupo profesional; b) un grado más avanzado de conciencia, solidaridad y organización que se extiende a todo el grupo social, pero aún en el plano netamente económico; y c) un grado superior, estrictamente político,

[...] que señala el pasaje neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas. Es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en “partido”, se confrontan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo, sino sobre un plano “universal” y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El Estado

es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”. El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo (Gramsci, 2003, pp. 57-58).

El concepto de hegemonía remite (ya en su antecedente leninista) a la dirección política, que en Gramsci es también dirección ideológico-cultural, o sea conducción intelectual y moral de un grupo social sobre otros. La hegemonía es entonces una relación social que atraviesa distintas dimensiones: parte de un sustrato material ligado a la posición de las clases en la estructura y se realiza en las superestructuras, a través de una concepción del mundo que encarna la visión general y expresa los intereses del grupo dirigente, al tiempo que se plasma de formas diversas en el sentido común, en las prácticas cotidianas y, en su momento más desarrollado, en un tipo particular de Estado. Los distintos proyectos hegemónicos, con sus articulaciones diversas de intereses de clase, implican formas particulares de construir el territorio, al tiempo que este es condición para la construcción de hegemonía. Como ejemplo, podemos recordar que, cuando Gramsci reflexiona en torno a la derrota del proceso revolucionario que precedió al ascenso del fascismo, realiza una autocrítica clave diciendo “no conocíamos Italia”: esa nación fragmentada territorialmente entre el norte (de mayor desarrollo industrial) y el sur (fuertemente agrario) estaba en relación directa con las dinámicas de acumulación y los grupos sociales que en estas se articulaban, incidiendo en la posibilidad de éxito de los distintos proyectos societarios en disputa.

Gramsci (2003) señala una tercera dimensión: la relación de fuerzas militares, la cual puede ser inmediatamente decisiva según las circunstancias. Esta posee dos subniveles en su interior: el técnico-militar, ligado a las condiciones objetivas de las fuerzas –su tamaño, organización, armamento, etc.– y el político-militar, que refiere a la capacidad de desplegar formas de acción política que busquen disgregar “íntimamente” al enemigo (por ejemplo, desmoralizándolo), o que desarrollen acciones de masas a lo largo del territorio que permitan diluir y dispersar parte de su capacidad bélica.

Así, las distintas luchas por dar forma al orden social atraviesan los distintos grados de las relaciones de fuerzas y dejan sus marcas en el territorio. Es el caso del grado de incorporación de demandas subalternas en un proceso de inclusión social, movilidad social ascendente y mayores niveles de equidad

social basados, como en la Argentina previa a 1976, en el fuerte poderío de una clase trabajadora –que poseía niveles relativamente altos de homogeneidad y organización colectiva, etc.–, en un proceso que gesta alteraciones territoriales que van desde el perfil de industrialización, el manejo de los recursos naturales hasta una mayor integración habitacional de las distintas clases sociales en la distribución del paisaje urbano. Incluso el tipo de capital fijo empleado pasa a constituir parte del paisaje de esa “segunda naturaleza” que es el medio construido. De un modo diverso, una hegemonía del estilo “universo neoliberal” fue conformando alteraciones en la construcción del espacio social sumamente palpables en la desintegración y pauperización de los antiguos cordones industriales, constituyendo genuinos cementerios fabriles, con el concomitante deterioro de vida de las poblaciones a ellos vinculados, en una profundización de la fragmentación y polarización social donde proliferaron los asentamientos precarios, por un lado, y los barrios privados, amurallados, de los sectores más acomodados, por el otro.

Qué fracciones de clases alcanzan las posiciones privilegiadas y bajo qué conducción política lo hacen tiene su correlato en todos los planos de la reproducción social. Es en este sentido que el enfoque de análisis regional sostiene la recuperación de la categoría de *totalidad*, como aspiración teórica necesaria para una justa comprensión de las dinámicas que articulan al territorio y a la sociedad. En línea con esto, de Jong convoca una y otra vez al análisis de elementos de la estructura y la superestructura:

La estructura del fenómeno social y sus articulaciones superestructurales, cuyos emergentes brindan una configuración determinada en el territorio, refieren al sistema capitalista con sus actuales contradicciones, el cual se manifiesta a través de la modalidad actual de ocupación del territorio y sus formas de dominación y capacidades diferenciales de acumulación. [Y siguiendo esta línea de análisis, agrega:] [...] los rasgos esenciales de la estructura y superestructura no son necesariamente visibles, por lo que requieren una prolija revisión de las relaciones sociales de producción involucradas en los mecanismos de reproducción ampliada del capital (de Jong, 2001, p. 58).

Para comprender el proceso de reproducción ampliada del capital en una formación social definida dentro de un territorio nacional, debemos apelar al concepto de *modelo de acumulación*. Para la definición conceptual del *modelo de acumulación*, tomamos como antecedentes la propuesta de Torrado (1992) y la definición que Basualdo (2007) da sobre el *régimen de acumulación*, construyendo un enfoque teórico-metodológico propio (Varesi, 2012 y 2013). Analizar un modelo de acumulación implica abordar tres núcleos fundamentales: las variables económicas, las políticas económicas y las fracciones de clase, observando relaciones de regularidad y orden de prelación (de jerarquía explicativa) y viendo cómo la interacción de estos tres núcleos definen los rasgos que cobra el modelo. Asimismo, es necesario establecer algunas diferen-

cias con respecto al *régimen de acumulación*: a) de escala temporal, remitiendo el régimen de acumulación para largos períodos y el modelo para recortes temporales más breves, por lo que constituye un subperíodo del régimen de acumulación; b) de escala espacial, ya que, mientras que un régimen de acumulación puede recubrir un amplio conjunto de formaciones sociales nacionales, el modelo se acota a una sola, ligada al rango de las políticas del Estado nacional. Un ejemplo ilustrativo es pensar al neoliberalismo como un régimen de acumulación que recubrió numerosas formaciones sociales nacionales (e impuso sus lógicas a nivel global) por décadas, dentro del cual, cuando abordamos un caso nacional como el de la Argentina, tuvo expresión concreta en distintos modelos que, compartiendo algunos patrones similares, tuvieron lógicas de funcionamiento particulares, tales como el modelo liberal-corporativo de la dictadura o el modelo de Convertibilidad en los años 90. Vemos así que el modelo de acumulación constituye un subperíodo particular dentro del régimen de acumulación e, incluso, que son conceptos que pueden aplicarse en distintas escalas espacio-temporales. Asimismo, dentro de un régimen de acumulación, podemos pensar momentos en que no se pueda delimitar la existencia de un modelo, por ejemplo, por la ausencia de regularidades significativas.¹⁰

De este modo, un *modelo de acumulación* es un recorte espacio-temporal de menor escala que el régimen de acumulación que lo contiene, en el cual se observan un conjunto de relaciones sociales regulares, ligadas a tres núcleos constitutivos: las políticas económicas, las variables económicas y las fracciones de clases, que interactúan de modo relativamente coherente entre sí durante un período determinado.¹¹ Las políticas constituyen intervenciones estatales que definen las “reglas de juego” y marcan el campo de acción de los agentes, encuadrados estos en una relación de fuerzas particular. Asimismo, en el modelo de acumulación se manifiestan elementos sedimentados de las lógicas previas de modelos (y regímenes) anteriores, evidenciados en diversas variables económicas que solo son modificables en un mediano o largo plazo¹² –y es por esto que el modelo no puede ser reducido a las políticas o al proyecto de gobierno–. A su vez, el modelo presenta una particular correlación de fuerzas entre las distintas fracciones de clase, permitiéndonos observar qué colectivos de agentes aparecen beneficiados y qué colectivos son perjudicados por el nuevo estado de cosas.

10 En el caso de la Argentina, podemos suponer que durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989), si bien no se logró romper con el régimen de acumulación impuesto por la dictadura, tampoco se logró constituir un modelo de acumulación específico, ya que los distintos planes de política económica tuvieron serias dificultades para afirmarse e incidir en el funcionamiento económico de modo duradero.

11 A su vez, un modelo se diferencia de otro por el distinto orden de prelación de las relaciones y variables que aparecen como relevantes y características.

12 Esto varía históricamente, pero, en la actualidad, podemos pensar las dificultades que tienen muchas veces las políticas que intentan revertir procesos como los de concentración y extranjerización económica, en virtud del poder estructural que adquieren los principales agentes económicos.

Esta interrelación de los tres núcleos del modelo expresa aspectos específicos del proceso de *reproducción ampliada del capital*, un proceso en el que:

[...] la reconversión continua de plusvalor en capital se presenta como magnitud creciente del capital que ingresa al proceso de producción. Dicha magnitud, por su parte, deviene fundamento de una escala ampliada de la producción, de los métodos consiguientes para acrecentar la fuerza productiva del trabajo y acelerar la producción de plusvalor (Marx, 2002 [1868], p. 776).

De este modo, entendemos que el modelo de acumulación es la forma que adquiere el proceso de reproducción ampliada del capital¹³ (Marx, 2007 [1885]) en un espacio y tiempo determinados en los cuales se observan relaciones de regularidad y prelación tanto de las variables económicas como en las relaciones principales que se expresan también en las políticas y entre las clases sociales, en un nivel de mayor especificidad que en el régimen de acumulación que las contiene. Asimismo, la reproducción ampliada del capital implica siempre, al mismo tiempo, una *reproducción ampliada de las clases sociales* (Poulantzas, 1981),¹⁴ que es, a su vez, reproducción de los *lugares* (en el sentido de la posición en la estructura) y la reproducción y distribución de los *agentes* mismos en dichos lugares. Sostenemos la primacía analítica de los *lugares*,¹⁵ en tanto sus rasgos y desempeño posibilitan comprender características centrales del modelo de acumulación. Esta dinámica nos permite realizar una construcción analítica de las fracciones de clase como colectivos de agentes que comparten un *lugar* común, una *posición* (Gramsci) en la estructura. De este modo, podríamos llegar a construir un territorio conceptual de los agentes y fracciones por su posición en la estructura, recordando que el mismo concepto de estructura trabajado por Marx responde a una metáfora edilicia, espacial, del proceso social. Este territorio conceptual tiene, a su vez, materialización en el territorio concreto, el cual conforma un momento activo

13 En esta reproducción del capital a escala creciente se capitaliza la plusvalía. Entonces, si observamos la fórmula del capital $D-M...P...M'-D'$, el nuevo ciclo se iniciará, en términos generales, con una D incrementada: $D'-M'...P...M''-D''$, y así sucesivamente, cobrando forma de espiral. En este caso, como señala Marx, "la acumulación se resuelve, pues, en reproducción del capital en escala progresiva" (Marx, 1973 [1867], p. 557). Aquí no se trata solo de excedente sino que entramos en el terreno de la acumulación propiamente dicha. La búsqueda de la máxima ganancia y la competencia intercapitalista, entre otros factores, impulsan hacia adelante esta dinámica de ampliación progresiva del capital como relación social, conteniendo en su simiente la propia lógica de su expansión global.

14 Esto se debe a que el capital se reproduce como relación social, reproduciendo, entonces, las clases que le son constitutivas –en tanto el centro de esta relación se encuentra en la apropiación privada del trabajo colectivo a través de la extracción de plusvalor, implicando la des-posesión del medio de producción para la mayor parte de la población devenida clase proletaria en beneficio de las clases dominantes minoritarias en virtud de la posesión de dichos medios y de la reproducción de la dominación a nivel político, jurídico e ideológico, legitimando la relación de explotación que involucra la acumulación capitalista.

15 Según Poulantzas, "el aspecto principal de la determinación de las clases es el de sus puestos, no el de los agentes que ocupan esos puestos" (1981, p. 29).

como condición/condicionante de las propias dinámicas de acumulación y de construcción de hegemonía.

Ahora bien, como advierte Poulantzas:

Las clases sociales no existen sino en la lucha de clases, con dimensión histórica y dinámica. La constitución de las clases, de las fracciones, de las capas, de las categorías, no puede hacerse más que tomando en cuenta esta perspectiva histórica de la lucha de clases (Poulantzas, 1981, p. 27).

Esta construcción del territorio conceptual de las clases sociales, que conforma una topología de lo social, implica, entonces, analizar agentes, fracciones y clases indagando las diversas dimensiones de sus relaciones de fuerza partiendo de las posiciones y funciones que cumplen en la estructura (viendo las relaciones de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas y el lugar ocupado en la división del trabajo, entre otros factores) y haciendo foco en el Estado, como momento destacado de las relaciones de fuerzas políticas. Según Poulantzas:

El Estado capitalista, sin dejar de representar de manera predominante los intereses de la clase o fracción hegemónica –esta misma variable–, reviste una autonomía relativa respecto de esta clase y fracción y respecto de las demás clases y fracciones en el poder. De una parte, porque asegura el interés político general del conjunto del bloque en el poder, al organizar el “equilibrio inestable de compromisos” (Gramsci) [...]. De la otra, porque organiza esta hegemonía respecto del conjunto de la formación social, por lo tanto igualmente respecto de las clases dominadas (Poulantzas, 1981, p. 90).

Reaparece en este punto la importancia, señalada por Sánchez (1991), del Estado en su rol de gestor de parte del excedente económico, que se vincula, asimismo, a cómo se incide, a través de las políticas, en el proceso de acumulación ampliada del capital.¹⁶ Y en este contexto, la construcción de hegemonía implica siempre la organización de equilibrios inestables, en tanto la estructura social está conformada y atravesada por relaciones contradictorias. Como sostiene De Jong:

El sistema social, con sus actuales contradicciones, supone un espacio socialmente construido sobre un medio natural, donde la tecnología es el instrumento de la relación dialéctica entre sociedad y espacio, que define, a su vez, la morfología propia del capital fijo adherido a un espacio. Visto histórica y dialécticamente, el espacio involucra el

¹⁶ Un ejemplo importante es cómo el Estado incide en el acondicionamiento global del proceso de reproducción ampliada del capital a través de obras de infraestructura que dejan sus marcas en la construcción del espacio social.

medio natural alterado por el proceso histórico de ocupación, el cual conforma una unidad con el capital fijo incorporado por el conjunto social a través del tiempo, donde ambos (medio natural y medio construido) son la síntesis de la forma en que se resolvieron las contradicciones del actual sistema social o de otros... (De Jong, 2001, p. 57).

Esto implica superar una primera aproximación descriptiva del medio natural, menor o mayormente alterado, y del espacio tecnológicamente construido (esa “segunda naturaleza”), a través del análisis de las relaciones de producción, la modalidad de uso de los recursos naturales, la tecnología aplicada y la forma de organización concreta del espacio en el marco de un modo de producción y de un proyecto societario cuya dimensión política no puede ser olvidada.

El enfoque de análisis regional se liga, entonces, con la perspectiva holística del marxismo, del cual es tributario, y convoca a analizar las dimensiones estructurales y superestructurales de los procesos sociales, entendidos como históricos y dialécticos; en ese camino, sostiene la necesidad de comprender las contradicciones principales que atraviesan a la sociedad, viendo cómo estas contradicciones se plasman en la región (De Jong, 2001).

SUBSISTEMA ESPACIAL DE ACUMULACIÓN Y CIRCUITOS PRODUCTIVOS REGIONALES

Habiendo planteado los trazos para el abordaje del proceso de reproducción ampliada del capital, primero a nivel internacional, y luego a nivel de una formación social nacional, es necesario presentar los conceptos diseñados para el abordaje de una región. Esto se debe a que, como señala Rofman, “el proceso de desarrollo nacional se produce, con sus particularidades específicas, en cada una de las regiones o subespacios que lo integran” (1999, p. 16).

Teniendo en cuenta la referencia que muchos de los teóricos del enfoque de análisis regional hacen sobre el modo de producción capitalista en términos de *sistema*, para realizar una aproximación de mayor especificidad comenzaron a gestarse distintos conceptos de menor escala, uno de los cuales fue cobrando relevancia: *subsistema espacial de acumulación*.¹⁷

En la Argentina, un elaborador primigenio de este concepto fue Pablo Levín, a partir de su propuesta de *diseño y diagnóstico de subsistemas*, pensados como un instrumento metodológico orientado a dar respuesta a distintas problemáticas para el conocimiento y planeamiento regional. En primer lugar, comienza por abordar el problema de la delimitación del ámbito de observación, señalando que este no debe quedar circunscripto a recortes pre-fijados,

17 Este aparece en distintos trabajos también como *subsistema de acumulación* o *subsistema espacial*.

recuperando el corazón mismo con que surgió el enfoque de análisis regional ligado a la crítica de la noción tradicional de *región*. En este camino, señala:

Las clasificaciones por atributos –sectoriales, espaciales– no necesariamente permiten agrupar a los agentes económico-sociales en conjuntos que resulten significativos en función de las relaciones que guardan entre sí y con el resto del subsistema. Y si son estas relaciones las que interesan a los fines del diagnóstico, son ellas mismas las que deben proporcionar la base para agrupar y clasificar (Levín, 1979, p. 7).

Nuevamente vemos la primacía de las relaciones sociales por sobre recortes pre-existentes realizados *a priori* o en virtud de otras problemáticas ajenas a la construcción del subsistema. En este sentido, el diagnóstico de subsistemas debe generar sus propias delimitaciones espaciales a partir de las relaciones concretas que busca analizar y que se vinculan con el conjunto de agentes económicos cuyos procesos de acumulación están recíprocamente condicionados a través de relaciones directas de desigualdad según el poder de acumulación de las empresas. Así, la región es concebida como una construcción analítica ligada a las relaciones sociales que buscan ser analizadas y no como una categoría rígida, externa y aislada de la problemática de estudio.

Esto nos lleva a un segundo criterio metodológico: el diseño de subsistemas debe estar constituido por un conjunto de empresas que pueda ser visualizado como si constituyera un todo. Además, esta perspectiva del subsistema como un todo conformado por empresas en relación de desigualdad se vincula con que “para que un subsistema sea significativo, esa desigualdad debe darse en su interior, pero no ya como una mera diversidad de formas y tamaños sino como una verdadera asimetría en las relaciones” (Levín, 1979, p. 9). Este punto parece clave para comprender las lógicas de acumulación del capital y su asimetría constitutiva, ya que, como señala Crespo, “normalmente las operaciones con reducidas tasas de ganancia son indispensables para las secuencias con elevados rendimientos” (Crespo, 1998, p. 119). Es decir que las desigualdades, ligadas, por ejemplo, a las relaciones entre las empresas de capital diferenciado reducido y las de capital potenciado, generan transferencias de plusvalor.

El diagnóstico de subsistema considera así los mecanismos de generación y acumulación de excedente, observando la reproducción y composición del capital que nos permitirán explicar las desigualdades regionales. Según de Jong, un factor importante para dar cuenta de estas asimetrías refiere a que:

La apropiación de excedente se da a través de mecanismos de fijación de precios, los que responden a relaciones de poder. Obviamente, en ese contexto las tasas de ganancias no son directamente proporcionales al capital adelantado por cada empresa, sino que, a través de esas relaciones desiguales, esas tasas de ganancias son siempre más que proporcionales al capital desembolsado por las empresas ubicadas en

posiciones de poder dentro de esas relaciones y menos que proporcionales en las pequeñas empresas, supeditadas a las decisiones de las primeras en materia de precios (De Jong, 2009, p. 2).

El alcance del diseño y diagnóstico de subsistemas puede ser sintetizado en los siguientes puntos:

1. Nos brinda la posibilidad de identificar y analizar las relaciones asimétricas entre un conjunto de empresas que conforman la unidad de acumulación regional del subsistema a ser analizado, permitiéndonos comprender el proceso de reproducción del capital.
2. Mediante esta aproximación, podemos caracterizar la problemática particular que presenta dicho subsistema.
3. Levín (1981) propone el desarrollo de modelos de los condicionamientos recíprocos de los procesos acumulativos que permitan simular y analizar la variación de distintas variables (productividad, precios relativos, etc.) para evaluar impactos en las condiciones de acumulación.
4. Articula tres elementos clave para el análisis regional: la expresión espacial de los procesos de producción y apropiación del excedente, el rol ocupado por la tecnología y el tratamiento de los recursos naturales.
5. Una vez alcanzado el diagnóstico preliminar, da instrumentos para diseñar estudios particulares relevantes.
6. Permite el diseño de políticas para incidir en la planificación territorial y transformar las realidades analizadas.

Por su parte, Rofman también retoma el espíritu de la perspectiva de Levín, pero le da un desarrollo que presenta sus propias particularidades¹⁸ que permitieron profundizar el enfoque de análisis regional. En este trayecto, Rofman rescata de Levín la propuesta de analizar las relaciones desiguales

18 Podemos encontrar algunos debates dentro del enfoque de análisis regional en distintos momentos de la conceptualización realizada por Rofman. Según de Jong, en el trabajo de Rofman de 1984, habría una tensión entre una mirada tradicional, prefijada y cristalizada de la región y la necesidad de superarla. Si bien Rofman comienza criticando estas visiones para distanciarse, luego sostiene: "Nuestro método de trabajo parte, por el contrario, desde otra perspectiva. Los agentes económicos actúan en un *marco regional previamente delimitado*, pero el proceso productivo escapa a sus límites y comprende a otros agentes situados fuera de ese subespacio" (Rofman, 1984, p.43, El destacado es nuestro). Vemos así que la visión tradicional de la región amenaza con colarse en el análisis de Rofman, ya que vuelve a aparecer como un marco previamente delimitado, alejándose del señalamiento de Levín de pensarla como una construcción vinculada a las relaciones sociales y al problema que busca ser analizado. En este punto es que de Jong señala que "los subsistemas de acumulación no pueden ser seccionados para su análisis en ámbitos provinciales, regionales o nacionales. El subsistema termina donde las relaciones de acumulación definen a este como unidad de acumulación" (De Jong, 2001, p. 48). Entendemos que, si bien puede encontrarse esta tensión, en trabajos posteriores Rofman la fue superando a medida que fue refinando sus herramientas teórico-metodológicas.

entre agentes económicos visualizados como si constituyeran una “empresa única”, pero realiza una estrategia metodológica particular a partir del concepto de *circuito económico de acumulación regional* (Rofman, 1984) –que denominará luego *circuito productivo regional* (Rofman, 1999)–, construyendo una herramienta heurística de menor escala y mayor especificidad que el subsistema de acumulación espacial, buscando aprehender los distintos eslabonamientos en que puede desdoblarse un subsistema. Rofman señala:

Se escoge como base una materia prima cualquiera y se considera el circuito como integrado por productores de la misma, transformadores de sucesivos productos manufacturados que, a su vez, participan de la etapa siguiente como insumos hasta la fase del consumo final e incorporando todos los procesos de comercialización y financiamiento (Rofman, 1984, p. 44).

De este modo, vemos que también hay una pequeña ampliación de foco, ya que, además de centrarse, como proponía Levín, en el proceso de producción en sus distintos eslabones, incluyendo la comercialización y financiamiento, Rofman propone también el análisis específico del consumo.¹⁹A través de sucesivas elaboraciones conceptuales,²⁰ sostiene que “el circuito productivo abarca un conjunto de unidades de producción, distribución y consumo que operan intervinculadas entre sí a partir de una actividad común a todas ellas” (Rofman, 1999, p. 35).

19 Lo cual es clave, por ejemplo, para el análisis del circuito productivo sojero en la Argentina, ya que permite ver las relaciones entre el aumento de la producción y el incremento de la demanda a nivel mundial, en general, y, en particular, de la proveniente de China.

20 Es interesante observar que todo concepto tiene su propia historicidad y es construido, reelaborado y pulido a los largo del proceso de investigación, labor que puede ser percibida en los trabajos según pasan los años. En este sentido, podemos ver distintas variaciones entre las definiciones del trabajo de Rofman de 1984 y el de 1999 y observar cómo estas elaboraciones también suscitaron críticas de otros autores. Rofman (1984) señala que los circuitos regionales que poseen una vinculación directa (relaciones técnicas de producción, relación a través de compra-venta de insumos) o una vinculación indirecta (financiamiento o relación a través de la fijación del precio de la fuerza de trabajo) conforman en su conjunto un subsistema regional. De este modo, Rofman explicita su propuesta de pensar a los circuitos de acumulación regional como un recorte conceptual de menor escala que serían parte constitutiva de los subsistemas espaciales. Esto genera un debate en torno al enfoque de análisis regional poniendo en su centro cuál es su unidad fundamental de análisis. De Jong critica la propuesta de Rofman de centrar el estudio en el circuito de acumulación regional, indicando que “este procedimiento implica fragmentar aquello que nunca debió fragmentarse si se pretendía una comprensión exhaustiva del fenómeno regional” (De Jong, s/f, p. 12). También sostiene que la propuesta de Rofman perdería de vista cuestiones centrales procuradas por el análisis de Levín, principalmente las relaciones entre el capital concentrado y el capital fragmentado, que considera claves para pensar las asimetrías en el proceso de acumulación. Sin embargo, entendemos que parte de esta crítica es resuelta posteriormente por Rofman (1999) en la profundización de su propuesta a partir del desarrollo más completo del concepto de *circuito productivo regional* y que este llega a constituir una herramienta heurística de suma importancia que, sin romper la unidad del análisis regional como conocimiento sintético, permite dotar a la investigación empírica de un instrumento de una escala distinta al del subsistema espacial de acumulación.

El concepto de *circuito productivo regional* nos convoca a observar una serie de encadenamientos, tales como la obtención de la materia prima, los procesos manufactureros, la comercialización, el financiamiento y el consumo. Mantiene de este modo la idea de Levín de pensar el conjunto de encadenamientos de agentes como una “empresa única”, pero sostiene el desdoblamiento conceptual inicial respecto del concepto de subsistema, donde “cada uno de estos conjuntos de eslabonamientos en que se puede desdoblar el proceso de crecimiento recibe, en la dimensión espacial, la denominación de ‘circuito productivo regional’” (Rofman, 1999, p. 36). Así, “un circuito productivo es un recorte analítico que da cuenta de un ámbito de crecimiento del proceso productivo global, nucleado alrededor de una actividad central” (Rofman, 1999, p. 39). La actividad clave es aquella donde están asentados los agentes capitalistas más dinámicos con capacidad de imponer una serie de mecanismos que les permitan captar valor generado por otros agentes del circuito. En este punto, retoma otro elemento central resaltado por los distintos autores del enfoque de análisis regional: la asimetría en el proceso de acumulación es un factor fundamental para comprender las dinámicas económicas, políticas y territoriales del circuito.

Así, la articulación de agentes en el circuito permite dar cuenta de la generación y de la apropiación del excedente. Dentro de cada circuito, la relación entre los agentes da lugar a una situación de subordinación inherente al modo de producción capitalista.²¹ Hay un traslado de valor desde el agente que produce y comercia bienes con baja incorporación de procesamiento, hacia los que se desempeñan en el mercado con bienes con alto contenido de valor-trabajo. Aquí juegan tanto el poder de negociación como el poder de apelar a determinados mecanismos institucionalizados de soporte de las actividades productivas. El agente que pierde en la interacción termina relegando parte de sus beneficios a quienes ejercen el proceso de dominación.

21 Rofman la vincula con el modelo centro-periferia, según el cual “el intercambio entre estructuras productivas con distinto grado de madurez, desarrollo relativo de las fuerzas productivas y capacidad de competir favorece a aquellas economías que exhiben mayor aptitud para incorporar valor a sus productos destinados a la transacción internacional” (Rofman, 1999, p. 21). Esta ventaja se acumula y acentúa ampliando la brecha entre ganadores y perdedores del intercambio internacional, generando la relación centro-periferia en la que esta última queda retrasada y relegada respecto de las economías que adquieren centralidad. En el capitalismo como sistema global esta desventaja se convierte en un proceso de vinculación desigual, pues enfrenta a agentes que producen y venden bienes con escasa incorporación de valor y acervo técnico con otros con gran capacidad de acumulación de trabajo e innovaciones tecnológicas. La relación desigual se manifiesta en la formación de precios. También retoma el modelo del intercambio desigual y señala que la debilidad de unos frente a otros no depende solo de factores económicos sino que incluye condicionantes sociales y políticos, influyendo en la transferencia de valor y en el establecimiento de un intercambio desigual en el que las economías desarrolladas tienden a adquirir su materias primas en la periferia en condiciones muy favorables.

En este sentido, Rofman retoma a Milton Santos (1975) para pensar la interrelación entre agentes en un proceso productivo²² a partir de su eficiencia económica y capacidad de negociación. Actualizando el planteo de Santos, sostiene que las condiciones de diferenciación entre agentes económicos depende de: a) el tamaño de la actividad; b) el nivel de desarrollo de las modalidades de producción en términos de la organización productiva; c) la eficiencia en el proceso de gestión y producción según la incorporación de tecnología; y d) el grado de desarrollo de formas capitalistas de producción. Al igual que Levín y de Jong, Rofman señala que el análisis de rentabilidades sirve para dar cuenta de las interrelaciones entre agentes, ya que las rentabilidades relativas están dadas por el poder de negociación, y los agentes más poderosos logran captar valor de los de menor peso en virtud de la asimetría estructural que les permite imponer condiciones de negociación favorables a su propia acumulación. Asimismo, sostiene que hay otros factores que también pueden influir en la asimetría de relaciones, entre otros, el control de parte importante del capital de empresas en otras etapas, la propiedad de ciertas marcas y patentes, condiciones de monopolio de conocimiento, el control de materias primas y sobre el capital financiero.²³

Pero las transferencias de excedentes no responden solo a las relaciones intercapitalistas, sino que también tienen que considerar: 1) las relaciones capital/trabajo y cómo el cambio tecnológico puede afectarlas dentro de un circuito productivo; y 2) la acción u omisión del Estado, que en su capacidad de regulación de la actividad productiva es determinante para alterar precios, modificar los contextos en que se desenvuelven los agentes, cambiar la legislación de protección a determinados sectores, alterar disposiciones sobre empresas estatales y los valores de comercialización de sus bienes y servicios, etc. (Rofman, 1999). Estos elementos son indispensables, ya que:

Los agentes económicos poseen una situación de vinculación entre ellos en cuanto a la capacidad relativa de acumular, de acuerdo a la posición estructural que detentan, dentro del circuito, pero tal ubicación y las modalidades como concurren a distribuirse el excedente económico global del circuito son cambiantes en el tiempo, y las citadas modificaciones dependen del modo en que los ajustes de la política económica global y los distintos factores o variables que la integran afectan a dicha distribución (Rofman, 1999, p. 72).

Esto refuerza la necesidad de analizar la intervención del Estado en tanto esta no recurre “solamente a un papel mediador de conflictos, sino que,

22 Toma de Milton Santos (1975) los factores de: i) oscilación en las cantidades ofrecidas; ii) estacionalidad; iii) poder de negociación; iv) capacidad de almacenamiento respectivo; v) diferencias de productividad; y vi) sistemas de mercadeo. A estos, Rofman (1999) agrega: capacidad de captar el cambio tecnológico y financiamiento.

23 Para esto sigue a Marqués, 1987.

al estar enmarcada en el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, debe responder a los requerimientos del proceso global de acumulación” (Rofman, 1999, p. 72).

Estos factores implican volver de lo particular a lo general, interrelacionando las distintas escalas, puesto que:

La dinámica del circuito no es solo generada internamente, sino que proviene de la dinámica general de funcionamiento del sistema económico-social, tanto a nivel nacional como internacional. Esto significa que la comprensión del funcionamiento del circuito debe incluir las condiciones generales de desenvolvimiento del sistema productivo, pues sería imposible pensar en la dinámica de cómo cada agente económico y social se inscribe en el circuito aislándolo del contexto global” (Rofman, 1999, p. 40).

Es por esto que el análisis del circuito productivo tiene estrecha relación con el análisis del modelo de acumulación dentro del cual se desenvuelve –dada su vinculación con las políticas, las variables económicas y los cambios de correlación de fuerzas que fueron afectando a la estructura de clases– así como con las transformaciones orgánicas del capitalismo a escala mundial. Además, los circuitos están atravesados por los conflictos propios de la lucha de clases, tanto entre capital y trabajo como entre los distintos agentes capitalistas. De allí que el análisis de la construcción de hegemonía resulta un insumo clave para comprender estas dinámicas en su incidencia sobre el desempeño económico del circuito así como en su impacto territorial.

Finalmente, para el análisis de un circuito productivo regional, Rofman (1999) define una estrategia metodológica concreta que puede sintetizarse en tres puntos:

1. Detectar las actividades dominantes que actúan como eje central del circuito y alrededor de las cuales se articula todo el proceso de determinación de precios y modalidades de acumulación.
2. Identificar los modos de producción dominantes a que están sometidos los procesos sociales que caracterizan el circuito (atendiendo a los cambios en el proceso de trabajo).
3. Reconocer el nivel de predominio de determinadas formas técnicas de producción que son centrales en el circuito y que utilizan los diferentes agentes económicos en los eslabones que conforman el encadenamiento respectivo.

Al mismo tiempo, sugiere avanzar hacia la elaboración de tipología de agentes y de la fuerza de trabajo y analizar indicadores de precios, ingresos y rentabilidades. A partir de esto, propone identificar los agentes dominantes y subordinados en el circuito productivo.

Esta estrategia nos habilita a pensar la relación entre territorio y sociedad en la dimensión estructural del análisis de fuerzas gramsciano, en tanto permite captar el poder desigual de los agentes, sus rasgos específicos y sus distintas capacidades de acumulación e incidencia sobre las variables económicas, procesos que cobran formas concretas en la construcción del espacio social. Identificar las incidencias que tiene el proceso de reproducción ampliada del capital sobre el espacio e indagar cómo este interviene en tanto condición sobre dicho proceso en sus diversas escalas requiere justamente de conceptos y estrategias apropiadas que, sin dejar de percibir su vínculo en términos de totalidad, nos permitan analizar las particularidades al tiempo que las interpenetraciones.

De este modo, terminamos de presentar el enfoque de análisis regional a partir del pensamiento de sus principales referentes –tomando como punto de partida la concepción del mundo marxista de la cual este enfoque es tributario– para dar cuenta de las escalas internacional, nacional y regional que conforman esta perspectiva interdisciplinaria que aborda las problemáticas del territorio en relación con el proceso de acumulación y la construcción de hegemonía.

CONCLUSIONES: ANÁLISIS REGIONAL Y CAMBIO SOCIAL

La tarea de reconstrucción analítica realizada a través de distintos autores, como de Jong, Levín y Rofman, nos permite ver en la sinergia de su pensamiento la conformación de un enfoque de análisis regional de gran alcance para el abordaje de fenómenos económicos, políticos y territoriales. La aproximación a través de sus fundamentos filosóficos, sus conceptos teóricos, así como de sus principales técnicas y estrategias metodológicas, evidencia las articulaciones con el pensamiento crítico del cual esta perspectiva es tributaria. Y en ese sentido, abrimos su entramado cognitivo para relacionarlo con otros desarrollos teóricos en materia de investigación del proceso de acumulación de capital y de la construcción de hegemonía. Varios puntos destacan en el recorrido realizado.

En primer lugar, estamos frente a un enfoque que asume que lo real es relacional: son las formas de vincularse del hombre con su medio geográfico y con los otros hombres lo que define el nudo de un análisis de aspiraciones holísticas. La asimetría que comienza a plasmarse en las relaciones entre esos “hombres”, leídos como agentes, fracciones y clases sociales, es un momento clave a ser desentrañado para comprender las lógicas de la generación y acumulación de excedente, lógicas que están atravesadas por diversos factores de índole política e ideológica, por los proyectos societarios que se disputan y se imponen construyendo el espacio social. Este espacio, lejos de constituir un momento pasivo e inerte, interviene con sus formas y dinámicas y es condición de la propia existencia de las relaciones de explotación y dominación

que lo atraviesan. Como dice Sánchez (1991), el espacio aparece en su doble vertiente: como medio a dominar y como ámbito del que obtener los medios de producción y de reproducción. El espacio es manipulado por el poder para ponerlo al servicio de su propia reproducción.

Pero, ¿de qué poder estamos hablando? En este punto incorporamos el aporte del pensamiento de Antonio Gramsci a través de su análisis de situaciones y relaciones de fuerzas, viendo cómo se articulan diversas escalas y dimensiones que nos permiten desentrañar ese poder, distinguir sus componentes y generar estrategias para su estudio. Los movimientos orgánicos dentro del capital como relación social aparecen como centrales, antecediendo en términos lógicos el análisis de cuáles son las características que la reproducción ampliada del capital cobra a nivel global, cuáles son sus movimientos orgánicos, más permanentes, que parecen estar definiendo todo un período histórico. Distintas lógicas globales de acumulación implican distintas percepciones y construcciones de los territorios, y estas estrategias globales generan conflicto, luchas, resistencias. De allí la necesidad de analizar las relaciones de fuerzas internacionales para indagar la conformación de bloques de Estados hegemónicos, la institución de relaciones asimétricas que, a su vez, llevan a preguntar por las estrategias de subordinación pero también por las de emancipación y soberanía de aquellos subordinados.

En ese punto recuperamos el aporte de Samir Amín (1995), para pensar distintos monopolios que son disputados a nivel global por los bloques hegemónicos y sus corporaciones transnacionales para garantizar la perpetuación de un estado de cosas a favor del gran capital en sus articulaciones político-económicas. Las corporaciones transnacionales, esas empresas de capital diferenciado potenciado o relativo, según Levín (1997), que secuestraron y concentraron las capacidades técnicas y tecnológicas, detentando ese monopolio clave que señala Amín, constituyen los agentes rectores de este momento histórico de la reproducción ampliada del capital, que es siempre, como bien señalara Poulantzas, un proceso de reproducción ampliada de las clases sociales. Y en esta reproducción se conforman los territorios corporativos de la globalización que analiza Silveira (2007), en tanto son agentes cuya envergadura alcanza dimensiones planetarias. Pero nuevamente nos preguntamos: ¿qué poder es detentado?; y más aún, ¿hay alternativas frente al poder del gran capital?

Algunas claves de la relación entre territorio y sociedad parecen aportar elementos para dar respuesta. Como dijimos, en el territorio se plasma y registra la pugna histórica entre distintos modos de producción y también entre distintos proyectos políticos, al tiempo que el propio territorio constituye un momento activo de dichos procesos. Una pauta fundamental está dada, entonces, por el movimiento: nuevos modos y formas de producción se levantan y luego son sucedidos por otros; distintos proyectos societarios, incluso aquellos que aparecen como imbatibles, finalmente se desploman. El motor

sigue siendo el cambio y las luchas en su interior. Es aquí donde el enfoque de análisis regional muestra nuevamente su riqueza, porque, lejos de plantearse como un conocimiento estanco para ser apilado en el rincón oscuro de alguna biblioteca, recupera el espíritu de toda teoría crítica: genera herramientas para conocer la realidad con vistas a incidir sobre ella, a transformarla. Como sostiene de Jong, una perspectiva de este tipo no puede sino ver al conocimiento como un horizonte revolucionario.

La perspectiva multiescalar e interdisciplinaria que abraza este enfoque se relaciona, entonces, con este compromiso de indagar las complejidades de todo proceso social, desde una mirada profundamente histórica, comprometida con su tiempo. Se trata, pues, de un enfoque que aspira a construir un conocimiento sintético que, sin perder una mirada de la totalidad, pueda internarse en las especificidades de los distintos fenómenos, en sus escalas particulares, viendo sus interpenetraciones así como sus rasgos propios. Es por eso que propusimos un enlazamiento con el pensamiento gramsciano. Su análisis de relaciones de fuerzas provee una batería analítica que nos permite dar cuenta de las distintas dimensiones donde se articula y construye el poder. Vimos un poder estructural que constituye las relaciones de fuerzas sociales, vinculado a la posición y función que los grupos sociales ocupan en la estructura, y sus rasgos específicos. Hay aquí una fuerza que se vincula a distintas condiciones objetivas que favorecen que determinados agentes puedan alcanzar mayor capacidad decisoria sobre las variables económicas e incluso sobre la política pública. En el caso de las transnacionales, el volumen de negocios que manejan incide directamente sobre variables clave de diversas economías nacionales, tales como el empleo, la inversión, las cuentas externas, la formación de precios, etc. Pero esta es solo una dimensión de poder; acto seguido, Gramsci nos convoca a indagar las relaciones de fuerzas políticas según el grado de conciencia colectiva y organización, dependiendo del nivel donde inciden con sus demandas, desde aquellas económico-corporativas hasta alcanzar el momento específicamente político de la construcción de hegemonía donde se juega la conformación de un nuevo Estado y la dirección de un grupo social sobre otro, también en términos ideológicos y culturales.

Los distintos proyectos societarios conciben y accionan de formas particulares sobre los territorios: claramente un proyecto como el del socialismo comunitario en Bolivia, con su respeto milenario a la tierra, piensa y procura construir de forma distinta el espacio social que los proyectos de carácter neoliberal con su lógica de saqueo neocolonial. Pero, como señalan todos los autores del análisis regional, los distintos modos de producción se encuentran en pugna, y hay que analizar cuáles se imponen y cómo funcionan, como paso necesario para poder transformarlos. Esto trae a colación la vivificación de la necesidad de pensar la planificación territorial: qué territorio para qué sociedad.

Si bien la reproducción ampliada del capital y de las clases sociales a nivel mundial sigue siendo regida por el gran capital y el bloque de Estados hegemónicos occidentales, distintos fenómenos han mutado este escenario. Hoy estamos en el contexto de una crisis del capitalismo a escala planetaria que atraviesa todas sus dimensiones: económica, política, ideológica, energética, alimentaria y ambiental, confluyendo en una genuina crisis civilizatoria. Además, el cascarón ideológico de “fin de la historia” se resquebrajó al punto de que emergió en América Latina un bloque de Estados populares que procuran revertir los principales estragos generados por el régimen de acumulación neoliberal y que realizan distintas búsquedas con sus distintos correlatos territoriales. La misma concepción del territorio ha cambiado: como en los tiempos primigenios de las luchas independentistas, América Latina vuelve a ser pensada como una nación, e instancias como la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) o la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) comienzan a discutir y planificar este nuevo territorio.

Esta relación entre territorio y sociedad solo puede ser comprendida si se atienden a las distintas dimensiones de la totalidad, partiendo de los fenómenos estructurales hasta indagar las disputas por la hegemonía. Si bien lejos se está de poner en retroceso el férreo poderío del capital transnacional, la clave del período comienza a estar en diversos proyectos alternativos y su concepción del espacio social. Ejemplos como el neodesarrollismo argentino con su “Plan Estratégico Territorial” o el socialismo venezolano con el “Proyecto Nacional Simón Bolívar: Primer Plan Socialista de la Nación” expresan concepciones del mundo diversas, proyecciones societarias y matrices para la formulación de políticas públicas que hablan de un cambio de relación de fuerzas.²⁴

Pero pensar la construcción de un horizonte posneoliberal implica analizar las diversas escalas y dimensiones de lo social, caracterizar a los agentes rectores y subordinados de los procesos, así como a los mecanismos propios de la dominación y la apropiación privada del valor socialmente producido. Y en ese sentido desarrollamos algunos apuntes para el análisis de la reproducción ampliada a nivel de una formación social nacional a partir del concepto de modelo de acumulación, indagando sus núcleos de política económica, variables económicas y fracciones de clases. Debates de la agenda pública en torno a la distribución del ingreso y la inclusión social no son entonces indiferentes a la construcción del espacio social, y la identificación de las contradicciones que se evidencian en los procesos son nudos claves a

24 Sobre el Plan Estratégico Territorial de Argentina, véase <<http://www.cofeplan.gov.ar/html/pet/>>. Y sobre el Proyecto Nacional Simón Bolívar: Primer Plan Socialista de la Nación (2007-2013), véase <http://www.cendit.gob.ve/uploaded/pdf/Proyecto_Nacional_Simon_Bolivar.pdf>.

desentrañar. El contraste que, por ejemplo, marcan Ciccolella y Baer (2009), entre el mejoramiento generalizado de los indicadores sociales desde 2003, incluyendo importantes planes de vivienda social, frente al aumento del precio de alquileres y viviendas que perpetúa un modelo de ciudad excluyente, pone de manifiesto problemáticas que todo proceso que procure avanzar hacia distintos grados de ruptura con el pasado neoliberal no puede dejar de abordar. Otro tanto ocurre en relación con los recursos naturales: el inmenso avance que implicó la recuperación de YPF, revirtiendo una política central inspirada en el Consenso de Washington, no puede dejar de traer nuevas preguntas en torno a la soberanía energética y las estrategias productivas y territoriales para realizarla.²⁵ Lo mismo ocurre con la minería, sus agentes de escala global, sus lógicas productivas, el debate en torno al impacto ecológico y territorial así como la discusión acerca del destino de los millonarios recursos que se extraen.

En este sentido, es necesario plantear de modo serio la discusión sobre la intervención estatal en relación con el proyecto societario y con las relaciones de fuerzas: ¿cómo incidir?, ¿qué relaciones políticas, económicas y territoriales fomentar?, ¿cuáles combatir? Para esto ya no alcanza solo una lectura a escala internacional y nacional: debemos apelar a herramientas heurísticas para desentrañar fenómenos de carácter regional. Es así como la propuesta de Levín sobre *diseño y diagnóstico de subsistemas* recobra relevancia: construir la región a partir de las relaciones sociales que signan su dinámica, donde la generación y apropiación del excedente ocupan un lugar central; dar cuenta de las asimetrías y diseñar las políticas adecuadas. Por ejemplo, un subsidio a una PyME de una región, que a primera vista puede aparecer como saludable para alivianar dicha asimetría, puede derivar en un subsidio al gran capital si no se detectan las relaciones entre las unidades productivas de distinto tamaño, ya que los agentes dominantes pueden generar alteraciones en las dinámicas del subsistema espacial de acumulación, ya sea a través de la formación de precios o de su poder de negociación, y atraer para sí ese nuevo recurso aportado por el Estado. Por lo que, si el propio Estado no conoce las lógicas particulares de la región y genera las regulaciones pertinentes, puede fallar en garantizar el objetivo por el cual dicha intervención se realiza.

Del mismo modo, expusimos el concepto de *circuito productivo regional* de Rofman, como un desdoblamiento particular de un subsistema que consiste en identificar una materia prima, ver su transformación, determinando las lógicas de financiamiento y comercialización para llegar a su consumo, analizando cuáles son los agentes y encadenamientos más dinámicos del circuito. Rofman construye una profunda estrategia teórico-metodológica para

25 En la actualidad, la discusión de un acuerdo con Chevron para la explotación del *shale oil* trae el debate en torno a las estrategias para llevarla a cabo, es decir, sobre el *fracking* –una técnica productiva prohibida en numerosos países– y sus consecuencias ecológicas. Pero también se plantea un debate económico sobre las condiciones del acuerdo: si redundará en soberanía energética o en entrega de recursos naturales al gran capital transnacional.

caracterizar a los circuitos productivos, mostrando la potencia y actualidad del análisis regional para investigar diversos fenómenos de nuestra realidad y, a partir de dicho conocimiento, incidir sobre ella.

En los tiempos presentes de crisis del capitalismo a nivel mundial, parece tanto urgente como necesario revitalizar las distintas perspectivas del pensamiento crítico, como el enfoque de análisis regional, y repensarlas creativamente de cara a las problemáticas vigentes. Este artículo procuró generar un aporte en ese sentido: pensar los conceptos y estrategias para analizar de modo complejo la realidad con miras a transformarla.

BIBLIOGRAFÍA

AMÍN, S. (1995), “El futuro de la polarización global”, en revista *Realidad Económica*, núm. 130, Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.

BANDIERI, S. (2005), “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada”, en S. FERNÁNDEZ y G. DALLA CORTE (comps.), *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, Rosario (Argentina), UNR Editora.

BASUALDO, E. (2007), “Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía”, en *Documento*, núm. 1, Buenos Aires, Maestría en Economía Política Argentina, Área de Economía y Tecnología de la FLACSO, en <www.flacso.org.ar/economía>.

BLANCO, J. (2007), “Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico”, en M. V. FERNÁNDEZ CASO y R. GUREVICH (coords.), *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas*, Buenos Aires, Ed. Biblos.

CALCAGNO, A. E. y A. F. CALCAGNO (1995), *El universo neoliberal. Recuento de sus lugares comunes*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

CASTELLANI, A. (2009), *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Buenos Aires, Prometeo.

CICCOLELLA, P. y L. BAER (2009), “Crecimiento económico y estructuración metropolitana. Continuidades y discontinuidades en el desarrollo territorial de la RMBA entre 1990 y 2007”, ponencia presentada en el XII Encuentro de Geógrafos de América Latina, Montevideo, abril. Disponible en <http://egal2009.easyplanners.info/area05/5124_Ciccolella_Pablo_Jose.pdf>.

CRESPO, E. (1998), “El capital tecnológico de P. Levín”, en *Realidad Económica*, núm. 156, Buenos Aires, IADE.

DE JONG, G. M. (2009), “Las relaciones sociales directas de acumulación desigual de excedentes y los mecanismos de la reproducción ampliada del capital”, apuntes de cátedra del Seminario “Análisis regional para la Planificación de la Sociedad y el Territorio” (FAHCE-UNLP), primer semestre. (Mimeo).

----- (1981), “El análisis regional: consideraciones metodológicas”, en *Boletín Geográfico*, núm. 8, Neuquén, Dpto. de Geografía de la Universidad Nacional del Comahue.

----- (2001), *Introducción al método regional*, Neuquén (Argentina), Laboratorio Patagónico de Investigación para el Ordenamiento Ambiental y Territorial (LIPAT), Departamento de Geografía, UNCo.

GRAMSCI, A. (2003), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.

HARVEY, D. (1990), *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.

LEVÍN, P. (1979), “El diagnóstico de subsistemas”, en *Curso de planificación Urbano-Rural*, OEA/ Prov. de R. Negro/SVOA). (Mimeo).

----- (1997), *El capital tecnológico*, Buenos Aires, Editorial Catálogos/UBA.

MARQUÉS, N. (1987), *Agentes sociales, eslabonamientos productivos y diagnósticos regionales*, Buenos Aires, Edic. CEUR.

MARX, K. (1845), *Tesis sobre Feuerbach*, en <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm#topp>>.

----- (1973 [1867]), *El capital, Crítica de la economía política*, Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre.

----- (2002 [1868]), *El Capital*, Tomo I, Buenos Aires, Siglo XXI, Biblioteca de pensamiento socialista.

----- (2007 [1885]), *El Capital*, Tomo II, México D.F., Siglo XXI, Biblioteca de pensamiento socialista.

MARX, K. y F. ENGELS (1985 [1846]), *La Ideología Alemana*, Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos/ Editorial Cartago.

POULANTZAS, N. (1981 [1976]), *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México D.F., Siglo XXI Editores.

ROFMAN, A. (1984), “Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional”, en *Revista interamericana de planificación*, vol. XVIII, núm. 70, México, SIAP.

----- (1999), *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos de petróleo, el carbón y el azúcar*, Buenos Aires, Ariel.

SÁNCHEZ, J. E. (1991), *Espacio, economía y sociedad*, Madrid, Siglo XXI Editores.

SANTOS, M. (1975), *L'èspace partagé*, París, Editions M. Genia.

SILVEIRA, M. L. (2007), “Los territorios corporativos de la globalización”, en *Geograficando*, núm. 3. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3665/pr.3665.pdf>.

TORRADO, S. (1992), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

VARESI, G. A. (2012), “La configuración del modelo post-convertibilidad: políticas económicas y fracciones de clase en Argentina, 2002-2007”, tesis de Maestría, Maestría en Ciencias Sociales, en *Memoria Académica*, Buenos Aires, FAHCE-UNLP. Disponible en <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.486/te.486.pdf>>.

----- (2013), “Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008”, tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, en *Memoria Académica*, Buenos Aires, FAHCE-UNLP. Disponible en <<http://www.memoria.fahcepdf.unlp.edu.ar/tesis/te.807/te.807>>.

RESUMEN

El artículo presenta los principales núcleos del enfoque de análisis regional en la Argentina, realizando distintos aportes a su desarrollo sobre las dinámicas de acumulación y hegemonía. En ese sentido, retomamos a autores como Rofman, de Jong y Levín, para comprender la relación entre territorio y sociedad. Partimos del planteo de construcción de conocimiento sintético y holístico, tratando de integrar las distintas escalas del análisis espacial con sus particularidades y sus interpenetraciones. La relación espacio/modo de producción nos lleva a la pregunta por las transformaciones orgánicas del capital como relación social y, así, al estudio del proceso de reproducción ampliada del capital a partir de conceptos como el de régimen y modelo de acumulación, a diferentes escalas, alcances y niveles de abstracción. Vemos las relaciones de fuerzas a nivel internacional a la luz de la disputa por distintos monopolios estratégicos, que señala Amín, y del lugar de las corporaciones transnacionales como agentes centrales de los regímenes de acumulación actual. En ese punto, continuamos desarrollando el plan de análisis de relaciones de fuerzas gramsciano, desde su nivel estructural hasta el momento de la hegemonía. De esta manera, la construcción del territorio dentro de una formación social nacional lleva a indagar la dinámica del proceso productivo, sus agentes, fracciones y clases, así como el rol del Estado y de la disputa entre distintos proyectos societarios. Estas dimensiones aparecen, asimismo, conjugadas, en una escala menor, en el análisis de los subsistemas espaciales de acumulación y de los circuitos productivos regionales que los constituyen. La explicitación de diversas claves teórico-metodológicas aparece atravesada por el debate en torno a repensar la planificación del espacio social, preguntándonos ¿qué territorio para qué sociedad?

PALABRAS CLAVE

ANÁLISIS REGIONAL
ACUMULACIÓN
HEGEMONÍA
SUBSISTEMA ESPACIAL DE
ACUMULACIÓN
CIRCUITOS PRODUCTIVOS REGIONALES

ABSTRACT

The aim of the article is to present the main cores of the regional analysis perspective in Argentina, making different contributions to its development on the dynamics of accumulation and hegemony. In that sense, we retake authors like Rofman, de Jong and Levín, to the understanding of the relationship between territory and society. We start from the proposition of building synthetic and holistic knowledge looking for integrating the different scales of spatial analysis, with their particularities and their interpenetration. The relationship between mode of production and space brings us to the question of the organic transformations of capital as a social relationship, and, thus, to the study on the process of expanded reproduction of capital from concepts such as accumulation regime and model, at different scales, scope and levels of abstraction. International relations of force are seen in the light of the dispute over various strategic monopolies, pointed out by Amin, and the place of transnational corporations as central agents of current accumulation regimes. At that point, we continue to develop the Gramscian plan on the analysis of relations of force, from its structural level to the moment of hegemony. Therefore, the construction of the territory within a national social formation calls us to explore the dynamics of the production process, its agents, fractions and classes, as well as the role of State and corporate disputes between projects. These dimensions are also conjugated to a smaller scale, in the analysis of spatial accumulation subsystems and regional production circuits. The theoretical and methodological keys above exposed appear intertwined with the debate on the rethinking of social space planning, wondering: what territory for what society?

KEY WORDS

REGIONAL ANALYSIS
ACCUMULATION
HEGEMONY
SPATIAL ACCUMULATION
SUBSYSTEMS
REGIONAL PRODUCTION CIRCUITS